Artículos

Revista Documenta de Historia Militar, Vol. XV, Núm. 16, 13-40, enero-diciembre 2026

ISSN: 3028-9823
e-ISSN: 2841-5671

Mujeres ilustradas en la cuestión de Tacna y Arica: El rol de Sarah Wambaugh, Jackie Deitrick y Maggie Conroy en el proceso plebiscitario

Educated Women and the Tacna-Arica Question: The Role of Sarah Wambaugh, Jackie Deitrick, and Maggie Conroy in the Plebiscite Process

Mulheres Instruídas e a Questão de Tacna-Arica: O Papel de Sarah Wambaugh, Jackie Deitrick e Maggie Conroy no Processo do Plebiscito

POR

Juan José Rodríguez Díaz
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
https://orcid.org/0000-0002-9455-7496
juanro2005@gmail.com

Cómo citar en APA: Rodríguez Díaz, J. J. (2026). "Mujeres ilustradas en la cuestión de Tacna y Arica: El rol de Sarah Wambaugh, Jackie Deitrick y Maggie Conroy en el proceso plebiscitario". *Revista Documenta de Historia Militar, 15*(16). 13-40.
Sección: Artículo original

Este artículo está protegido bajo una Licencia Creative Commons Attribution-Noncommercial-ShareAlike 4.0 International

RESUMEN

El arbitraje norteamericano abre la posibilidad del sueño de la reunión a través de la celebración del plebiscito de Tacna y Arica. En medio de una atmósfera de tensiones diplomáticas, agresiones y violencia de todo tipo para las irredentas peruanas, dos norteamericanas, Sarah Wambaugh, experta en plebiscitos; Jackie Deitrick, periodista; y una peruana, Maggie Conroy; asistente e intérprete confidencial de la segunda, vivirán juntas una serie de experiencias a bordo del BAP Ucayali y en las tierras irredentas en el proceso de los preparativos del frustrado plebiscito en Tacna y Arica. Paralelamente a su labor diplomática y periodística, estas mujeres, mostrarán un lado más afectivo y fraterno, pues cumplieron un papel de asistencia humanitaria a los cautivos peruanos, víctimas de la violencia desatada por los ocupantes, en especial por agentes del Estado chileno.

Palabras clave: Guerra del Pacífico, plebiscito Tacna Arica, Sarah Wambaugh, Jackie Deitrick, Maggie Conroy.

ABSTRACT

U.S. arbitration opened up the possibility of reuniting the territories through a plebiscite of Tacna and Arica. Amidst an atmosphere of diplomatic tension, aggression, and violence directed at the Peruvian population in these unredeemed lands, three women—Sarah Wambaugh, a plebiscite expert; Jackie Deitrick, a journalist; and Maggie Conroy, a Peruvian woman serving as Deitrick's assistant and confidential interpreter—shared a series of experiences aboard the BAP Ucayali and within the captive territories during preparations for the ultimately aborted plebiscite in Tacna and Arica. Alongside their diplomatic and journalistic work, these women demonstrated a more compassionate and fraternal side, providing humanitarian aid to the captive Peruvians who were victims of violence unleashed by the occupying forces—particularly agents of the Chilean State.

Key Words: War of the Pacific, Tacna-Arica plebiscite, Sarah Wambaugh, Jackie Deitrick, Maggie Conroy.

RESUMO

A arbitragem dos Estados Unidos abriu a possibilidade de reunificar os territórios por meio de um plebiscito do Tacna e Arica. Em meio a um clima de tensão diplomática, agressão e violência contra a população peruana nessas terras ainda não reintegradas, três mulheres — Sarah Wambaugh, especialista em plebiscitos; Jackie Deitrick,

jornalista; e Maggie Conroy, uma peruana que atuava como assistente e intérprete confidencial de Deitrick — compartilharam uma série de experiências a bordo do BAP Ucayali e nos territórios ocupados durante os preparativos para o plebiscito em Tacna e Arica, que acabou não se concretizando. Paralelamente ao seu trabalho diplomático e jornalístico, essas mulheres demonstraram um lado mais compassivo e fraterno, oferecendo ajuda humanitária aos peruanos que viviam sob ocupação e eram vítimas da violência desencadeada pelas forças ocupantes — particularmente por agentes do Estado chileno.

Palavras-chave: Guerra do Pacífico, plebiscito de Tacna-Arica, Sarah Wambaugh, Jackie Deitrick, Maggie Conroy.

Introducción

La Guerra del Pacífico tuvo como una de sus consecuencias el cautiverio de Tarata, Tacna y Arica. El incumplimiento del plebiscito, por parte del Estado chileno, mantuvo en la agonía de la espera del retorno al seno patrio a miles de peruanos. Otro conjunto de peruanos abandonaron la región en calidad de desplazados hacia la capital y otras ciudades, donde podían criar a sus hijos sin temor de mostrar el amor a su patria. Las mujeres de las provincias cautivas, sean maestras ilustradas o campesinas iletradas, se encargaron de mantener en sus hijos la memoria colectiva y la identificación con el Perú, a pesar de las consecuencias que esto acarreaba. El hostigamiento, el terror y la muerte no las doblegaron, y se convirtieron en transgresoras del rol que les daba la sociedad, al enfrentar la tarea de sacar adelante a la familia ante el exilio y a veces desaparición de sus padres, hermanos, esposos e hijos.

Décadas después, el arbitraje norteamericano abre la posibilidad del sueño de la reincorporación a través de la celebración del plebiscito. Todo esto ocurrió en medio de una atmósfera de tensiones diplomáticas, agresiones y violencia de todo tipo para las irredentas peruanas. En ese contexto dos norteamericanas: Sarah Wambaugh, experta en plebiscitos; Jackie Deitrick, periodista; y una peruana, Maggie Conroy; asistente e intérprete confidencial de la segunda, vivirán juntas una serie de experiencias a bordo del BAP Ucayali y en las tierras irredentas en el proceso de los preparativos del frustrado plebiscito en Tacna y Arica. Paralelamente a su labor diplomática y periodística, estas mujeres mostrarán un lado más afectivo y fraterno, pues cumplieron un papel de asistencia humanitaria a los cautivos peruanos, víctimas de la violencia desatada por los ocupantes, en especial por agentes del Estado chileno.

Recientemente la academia ha tomado interés en estudiar la labor de Wambaugh como experta en plebiscitos debido a un claro caso de invisibilización por su condición de mujer letrada (Park, 2026; Saunders, 2023). De la misma manera la labor de Jackie Deitrick en el Perú ha sido abordada en un corto trabajo por Fanny Arango (Arango-Keeth, 2023). En el caso de Maggie Conroy la academia aún mantiene la invisibilización de este personaje histórico. A la luz de la prensa escrita y testimonios de protagonistas del acontecimiento recogidos en textos sobre la cuestión plebiscitaria reconstruiremos la labor de estas tres mujeres ilustradas en ese momento histórico. Así mismo estudiaremos esta invisibilización como parte de la sexualización de estas a partir de planteamientos teóricos de la historia de las mujeres como la doctrina de las

esferas separadas y la paradoja de la agencia femenina (Scott, 2012). Por último se analiza cómo estas dos ilustradas norteamericanas convirtieron sus escritos en un instrumento de diplomacia pública no estatal (Panment, 2012) para darle voz a las víctimas de la violencia ejercida por agentes del Estado chileno.

Semblanza de las mujeres estudiadas

Sarah Wambaugh

Sarah Wambaugh nació en Cincinnati en 1882. Su padre fue un reputado catedrático de leyes en Harvard. Se graduó en el Radcliffe College de Harvard en 1902. Siguió otros estudios en la Universidad de Londres y en la de Oxford. Fue catedrática de historia en su alma mater y luego en el Wellesley College. Terminada la Primera Guerra Mundial, fue reconocida como experta en la realización de plebiscitos al participar en la comisión especializada de la Sociedad de Naciones que posteriormente llevó a cabo el plebiscito sobre Schleswig-Holstein, Alta Silesia y el Sarre. En colaboración con el movimiento sufragista, al cual ella pertenecía, creó el Instituto Femenino de Política, en el Radcliffe College.

Cumplió funciones de corresponsal ante la Liga de Naciones de revistas norteamericanas, dentro de las que destaca la publicación sufragista *Woman Citizen:* "Representó a las revistas americanas "Woman Citizen" "Atlantic Monthly" y "Country magazine" para las cuales escribió interesantísimos artículos sobre temas de política internacional." (Barreto, 1926, p. 15)

El Estado contrató sus servicios como experta con la denominación de "agregado consultor", con la finalidad de asesorar a la comisión peruana del plebiscito. Gracias a ella, la parte peruana contó con el equipo más calificado.

El carácter técnico del trabajo de Wambaugh en la comisión hacía imperativo que la coordinación con el más alto rango de la comisión peruana fuese diaria y permanente: "en su despacho (Salomón) no solo escribe y atiende consultas, sino que conferencia largamente, en inglés, con el agregado consultor Don Albert Giesecke y la experta en plebiscitos Miss Wambaugh." (Barreto, 1926, p. 10).

A pesar de ese rol tan destacado, en los trabajos contemporáneos sobre el plebiscito, la mención a Wambaugh es casi nula. Si bien es cierto que, por lo común se resalta al líder máximo de una comisión diplomática como la estudiada en los medios masivos, en el mundo académico también brilla por su ausencia.

No todos los miembros de la comisión dominaban el idioma inglés como Salomón, por lo que la alta confidencialidad de los trabajos en la comisión con los asesores norteamericanos quedaba en manos de Maggie Conroy como veremos en su semblanza.

En 1926, el Estado le confiere la Orden del Sol del Perú[1] en reconocimiento a su destacada labor en la comisión plebiscitaria. Pocos meses después, a su regreso a su país, se dedicó a la diplomacia pública del Perú en defensa de los intereses peruanos y de las víctimas de la violencia ejercida por agentes del Estado chileno.

Maggie Conroy

Maggie Conroy Nugent nació en Lima en 1889 en el seno de una familia de ariqueños desterrados. Por línea materna pertenecía a la distinguida familia McLean. Fue una destacada maestra de inglés, cuyas relaciones sociales la llevaron a trabajar en la cancillería peruana. Fue una de las delegadas de la reunión inicial de la Conferencia Panamericana de Mujeres en Baltimore en 1922 por encargo del gobierno. En 1924 fue la asistente e intérprete asignada a la presidenta de la Segunda Conferencia Panamericana de Mujeres, la Sra. Emma de Swigget. Debido a esa experiencia como intérprete, en 1925 será convocada por el Estado peruano para el delicado y confidencial encargo de asistente e intérprete de Sarah Wambaugh en la comisión plebiscitaria. Como menciona la estudiosa norteamericana, ella tenía un vínculo afectivo con las irredentas: "My companion-secretary provided for me by the government, as I could not go alone with this otherwise male delegation, came of an old Arica family."[2] (*Woman Citizen*, 1926, p. 21).

La más lograda semblanza de Conroy fue publicada en el importante trabajo de Elvira García y García acerca de la participación de las mujeres en la historia peruana. En el tomo que corresponde a las mujeres contemporáneas la maestra resalta el papel de Conroy:

[1] Según la Enciclopedia británica esta medalla le fue entregada en 1937. Sin embargo, en el Archivo de Albert Giesecke se encuentra una carta fechada el 4 de julio de 1926 en la que agradece el envió de, entre otras pertenencias, su medalla de la Orden del Sol.

[2] "Mi asistente, proporcionada por el gobierno, ya que no podía ir sola con esta delegación, que por lo demás era masculina, venía de una antigua familia ariqueña."

> Decidido el que Miss Wambaugh se dirigiera a Arica a bordo del Ucayali donde se dilucidaba la gran cuestión, Maggie no dilató en prestarse a acompañarla y seguir sirviéndole de cicerone porque sabía que allá estaba su deber, no obstante de que no podía dejar de pensar en todo lo que se le esperaba en su nueva etapa de vida. (García y García, 1925, p. 949)

Conroy no solo estaba asignada a Wambaugh con lo que ya de suyo era su labor de importancia, sino que su dominio del inglés hacía que sea un elemento importante en la coordinación y comunicación con los asesores norteamericanos que laboraban en el *Ucayali*, en especial en las coordinaciones con el General Pershing: "La Srta. Maggye Conroy, forma parte de la delegación, y sus servicios son siempre eficaces como traductora de inglés, idioma que posee a la perfección." (Barreto, 1926, p. 21)

La maestra Elvira García y García menciona que la estancia de Conroy en la comisión continúa hasta su traslado al *Rímac*. Su trasgresión al rol que se le asignaba en la sociedad, provocará los más duros ataques a su integridad, los que afrontará con valentía y compromiso:

> Maggie Conroy sigue tranquila en el Rímac prestando sus servicios en todo lo que puede ofrecer y en espera de un desenlace que suavice la situación actual. Con la insolencia propia de la raza araucana la prensa de esos pueblos donde viven los chilenos ha colmado de los más grandes insultos y de las más vergonzosas calumnias a esa noble peruana quien soporta todo, en nombre de la Patria. (García y García, 1925, p. 949)

Sus trabajos como intérprete le valieron para ser considerada parte informal del cuerpo diplomático en muchos asuntos de corte internacional. Fue profesora de inglés durante décadas en el primer Colegio Nacional de Mujeres. Con sus alumnas y exalumnas, formaron el ejército de intérpretes de las delegadas y representantes de la Comisión Interamericana de Mujeres que llegaron con la presidenta Doris Stevens y demás sufragistas norteamericanas, que participaron en la Octava Conferencia Internacional de Estados Americanos de 1938, de gran importancia en la integración panamericana previa a la OEA y para la lucha por los derechos civiles y políticos de las mujeres en América.

Jackie Deitrick (Marion Rolfe Johnson)

En un registro de migración norteamericano, declara haber nacido en Boston, Massachusetts, el 27 de abril de 1903[3]. Su padre era el general norteamericano Jacob Calvin Johnson y su madre Frances Howe. Como hija de un militar, tuvo que intentado acostumbrarse a vivir donde era asignado su padre. En el momento de su viaje al Perú residía en la base norteamericana en el Canal de Panamá en donde su padre era el comandante del ejército norteamericano surto en Balboa. Antes de ser reclutada por el *West Coast leader*, ya ejercía como periodista en el periódico anglófono *The Panama Times*. Este ni se imaginaba que su hija estaba tan cerca del peligro, en una tierra donde la violencia campeaba a diario sin que el mundo lo supiera. Tal vez si hubiera habido reportajes como los de su hija para informarse, hubiera intentado evitarlo. Pero todo hace pensar que Jackie era un espíritu libre. A su regreso a su país cumplió con llevar la voz de su tierra de adopción hasta que se consumó el Tratado de Lima. Según un censo nacional aún vivía con sus padres en 1937. Jackie siguió escribiendo pasando de la novela de suspenso a los relatos para niños. Falleció en abril de 1970 sin que el Estado peruano la recuerde en su memoria histórica[4].

El contexto diplomático hasta el arbitraje norteamericano

Diversas razones coyunturales se esgrimieron para que, cumplidos los diez años estipulados en el Tratado de Ancón, no se llevara a cabo el plebiscito. Pero la razón principal y de fondo es que nunca hubo voluntad por parte de Chile de darle cumplimiento. En el juego político chileno, lo que ocurrió supuestamente, fue una cesión simulada (Presidency of the United States, 1925). De acuerdo a esta posición, el gobierno de Chile aparentó dar un ofrecimiento ventajoso al gobierno de Ancón, para que este lo utilice para ganar legitimidad ante la opinión pública interna. Pero así hubiese sido este punto del tratado, solo dado como parte de una estrategia para apoyar a un gobierno peruano que colaboraba a poner fin a una guerra que se hacía cada vez más insostenible, a la larga se convirtió en un grave error diplomático chileno, el aceptar poner ese punto del plebiscito en letras de molde como parte del documento firmado por ambos gobiernos. Es verdad que las especificaciones planteadas para el plebiscito, tenían notorios detalles difíciles de aceptar, en la práctica, por un país cuya doctrina era

[3] Nueva York. Registros de inmigrantes 14 jul. 1926.

[4] La pionera en dar voz al Perú sobre la cuestión Tacna Arica fue Annie Peck, quien tuvo relación con los gobiernos de Leguía. Conformó un frente externo de diplomacia pública con sus escritos en importantes diarios de Estados Unidos, contradiciendo las falsedades y medias verdades que divulgaba la prensa chilena o la prensa extranjera, desconocedora de la realidad del conflicto.

el derecho de conquista. Realmente, la guerra de resistencia de Cáceres, el desgaste que significaba mantener un aparato político-militar en el Perú, provocaron esta figura condescendiente que el canciller José Antonio de Lavalle aceptó, no sin cierta complacencia y cálculo político, como una pequeña victoria (Pereyra, 2025, p. 348).

También es razonable pensar que la aceptación de este punto para Chile era solo una maniobra de apresuramiento de la paz, y no un compromiso, ya que ningún esfuerzo de chilenización[5] positiva haría que en solo diez años los ariqueños y tacneños olvidaran la invasión chilena de su territorio. Ni el embellecimiento de la ciudad ni el trato igualitario con los invasores, harían el milagro de olvidar su nacionalidad tan pronto. Pero estaba escrito, y de eso no había ninguna vuelta que darle.

Así, en un arranque de sinceridad o descaro sorprendente, y pasado el tiempo, los representantes chilenos argumentarán la cesión simulada como postura de Estado, mientras que la posición peruana será la de exigir el respeto al acuerdo firmado *ad pedem litterae*.

Durante el gobierno de Cáceres, la estrategia diplomática peruana consistió en incorporarse a la fórmula de arbitraje propuesta por Washington en la Primera Cumbre Panamericana, celebrada en esa capital en 1889. Chile aunque fue partícipe de la reunión, sus delegados, Emilio Crisóforo y José Alfonso se opusieron a la formula panamericanista del tratado de arbitraje obligatorio. Esto debido a que sospechaban que la diplomacia peruana pida su retroactividad con respecto a los litigios derivados de la Guerra del Pacífico.

En el periodo de la República Aristocrática, se siguió dilatando aún más el plebiscito. La única actuación diplomática plausible de este régimen plutocrático fue la Circular Osma, que mostraba a Chile ante el mundo como un Estado que evade los compromisos internacionales. (Barreto, 1912, p. 127)

Los vientos de guerra en el Atlántico provocarán una coyuntura favorable en un escenario global cambiante: Estados Unidos se consolida como potencia mundial. El presidente Woodrow Wilson es el promotor de la Sociedad de Naciones. Los países de

[5] El proceso de chilenización se refiere a la política estatal y social desplegada por el Gobierno de Chile tras la guerra del Pacífico (1879-1883) para asimilar e integrar cultural, social e institucionalmente a las poblaciones de las provincias fronterizas del norte (Tarapacá, Arica y Tacna), erradicando el sentimiento de pertenencia e identidad nacional peruana. El historiador y sociólogo chileno Sergio González Miranda (Premio Nacional de Historia de Chile), uno de los principales especialistas en el tema, analiza este fenómeno en sus investigaciones sobre la frontera norte: "En pos de este objetivo, desplegará sus banderas y símbolos patrios para disciplinar a todo el cuerpo social y homogeneizar culturalmente según las virtudes y defectos del carácter del chileno. Proceso caracterizado por la violen-cia, sea esta física (ligas patrióticas, servicio militar obligatorio, obras públicas) o simbólica (educación, religión, prensa)." (Gonzales, 2002, pag. 55)

América Latina que desde la última década del siglo XIX abrían sus brazos al panamericanismo norteamericano, se acercaron a reconocer sus principios. Chile, había apostado mal al mantenerse neutral y permitir una postura de apoyo a la causa alemana por parte de su muy nutrida colonia y sus resortes políticos y militares en el gobierno. En cambio, en el Perú la colonia alemana no tenía la fuerza suficiente para ser influyente por sí misma, y la elite civilista era económicamente anglófila. En ese momento, aún sin celebrarse el Tratado de Versalles, el Estado norteamericano quiere dar una demostración de fuerza, ante la escalada de un conflicto regional en el que había fallado en jugar un papel definitorio anteriormente. La diplomacia norteamericana no había olvidado el fracaso de las conferencias de Arica en el USS Lackawanna. E.E.U.U. estaba en franco proceso de desplazar la influencia británica en este continente. Woodrow Wilson, a través de su cuerpo diplomático, envió el 4 de diciembre de 1918, el siguiente mensaje a los gobiernos de Perú y Chile:

> That a satisfactory and peaceful solution of the matter in dispute between the two countries may be arrived at there can be no doubt and the Government of the United States stands ready to tender alone, or in conjunction with the other countries of this hemisphere, all possible assistance to bring about an equitable solution of the matter.[6] (Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1919, Volume I, p. 127)

La nota de Washington, daba una muestra del autoproclamado papel rector de EE.UU. en Latinoamérica y de su indiscutible hegemonía. Lejos estaban los tiempos en que Chile se atrevió a ignorar las pretensiones del Departamento de Estado en las Conferencias de paz de 1880, a bordo del U.S.S. Lackawanna. Las reacciones en ambos países fueron muy distintas. Mientras que Chile, con un lenguaje más comedido, manifestó su vocación pacifista, el gobierno peruano mostró su satisfacción porque consideró que era un gesto que abría una puerta para la protesta del Tratado de Ancón ante el incumplimiento chileno, reclamo que posteriormente será expuesto ante los representantes de la Sociedad de Naciones. Pero el aliado más firme del Perú en la liga, E.E.U.U., dejó de ser parte de esta.

[6] "No cabe duda de que se pueda llegar a una solución satisfactoria y pacífica del asunto en disputa entre los dos países, y el Gobierno de los Estados Unidos está dispuesto a ofrecer, solo o en conjunto con los demás países de este hemisferio, toda la asistencia posible para lograr una solución equitativa del asunto".

Los chilenos, con poderosos vínculos con la diplomacia inglesa a través del diplomático Agustin Edwards, tuvieron un triunfo al desestimarse su intervención en este contencioso en 1920. Dicho diplomático tenía tantas influencias que llegó a ser Presidente de la Liga en 1922. La estrategia peruana derivó hacia el concierto panamericanista organizado desde Washington. Para bien del Perú los distintos gobiernos seguían una política exterior cada vez más vinculada a los vecinos del norte.

El acercamiento social y político al buen vecino y el arbitraje

Las relaciones con los ciudadanos norteamericanos se fueron intensificando. Se afianzó su influencia económica en Latinoamérica. A medida que aumentaba su participación en la economía peruana, fue aumentando también la colonia norteamericana en el Perú.

En cuanto a las relaciones de Estado, la política de acercamiento a los países de Latinoamérica para recoger el campo ganado a los ingleses en cuanto a inversiones, se observa con las visitas protocolares de sus más importantes autoridades:

> Among the most important events, on account of its undoubted effect upon our future diplomatic relations, I must mention the visit which the honorable Secretary of State of the United States paid to Lima during September, 1907. The Hon. Elihu Root had the opportunity of judging as to the cordiality of the sentiments which Peru entertains regarding his great country, and thus carry home to the United States a clear and exact idea of what is most necessary to render closer the bonds between the South American states and the great Republic of the north.[7] (Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, With the Annual Message of the President Transmitted to Congress December 3, 1907, (In two parts), Part II, p. 178)

Leguía consolidó esta política de acercamiento a Estados Unidos que los regímenes civilistas iniciaron con la misión educativa norteamericana y la entrada de inversiones norteamericanas. El 6 de setiembre de 1920, llegó la misión naval norteamericana. El respaldo otorgado al Perú por Wilson, era un respaldo semejante al que alguna vez tuvieron los chilenos del otrora todopoderoso Imperio británico. Esto

[7] "Entre los acontecimientos más importantes, por su indudable efecto en nuestras futuras relaciones diplomáticas, debo mencionar la visita que el honorable Secretario de Estado de los Estados Unidos realizó a Lima en septiembre de 1907. El Honorable Elihu Root tuvo la oportunidad de apreciar la cordialidad de los sentimientos que el Perú alberga hacia su gran país, y así transmitir a Estados Unidos una idea clara y precisa de lo que es más necesario para estrechar los lazos entre los estados sudamericanos y la gran República del Norte."

permitió desafiar en ciertas oportunidades al país del norte en su interés de intervenir diplomáticamente, como en la Guerra del Pacífico de 1879.

Pero los norteamericanos querían asegurarse de que se entienda el mensaje que seguirían presionando para que Chile acepte sus buenos oficios. El 31 de enero de 1921, toda la flota norteamericana del Atlántico, con docenas de destroyers y acorazados visitó el Callao. Catorce mil marinos desembarcaron en el Callao para acompañar a los peruanos en las celebraciones del centenario. Este despliegue no se había dado cuando el país sureño había celebrado su propio centenario en un ambiente más bien germanófilo. Al parecer, el mensaje fue bien entendido. La postura de acercamiento de Chile al nuevo hegemón, se expresó en su cambio de posición con respecto a la cuestión de Tacna y Arica.

En cuanto a esa sensación de favoritismo, habría que anotar que a los militares y políticos norteamericanos no les hacía ninguna gracia que Chile haya tenido formación militar alemana, y era para ellos desagradable ver a las tropas chilenas con el uniforme prusiano, estando tan cercano el recuerdo de la Gran Guerra.

En el contexto de la penosa situación económica europea de entreguerras, que a todos los países dependientes a esta, les afectaba, el acercamiento chileno a los norteamericanos era necesario, y de seguro, no iba a ser gratuito. Por ese motivo, y para evitar que el Perú consolide el apoyo norteamericano para protestar el Tratado de Ancón por falta de cumplimiento, el Estado chileno dejó la posición de cesión simulada respecto al plebiscito.

El protocolo se firmó en Washington el 20 de julio de 1922. En éste, se explica que el presidente norteamericano está facultado para decidir si existen las condiciones para celebrar dicho plebiscito. Fue ratificado el 15 de enero de 1923 (Presidency of the United States, 1925). Para esto en EE.UU. Wilson había sido reemplazado por un opositor, el republicano Harding, quien falleció en pleno mandato, y fue reemplazado por Calvin Coolidge. El acuerdo de arbitraje siguió su camino, pero transcurrieron un par de años para que el Perú presentara su alegato, con la esperanza de que el árbitro lo considerara inaplicable de acuerdo a las condiciones imperantes del momento. En dicho alegato, los abogados del Perú, sostienen que el único motivo por el que Chile ha aceptado el plebiscito es porque confía en que ha modificado las condiciones existentes en 1894. Pide al árbitro que, ante la imposibilidad de cumplirse el plebiscito, y que el Perú nunca renunció a la soberanía, se decida por el retorno de las provincias ocupadas.

Calvin Coolidge recién emitió su laudo arbitral el 4 de marzo de 1925. Este decidió que sí procede el plebiscito, en tanto se den las garantías que este no se convierta en una legitimación de una cesión simulada. Asimismo, declaró que no hay razón por la que Tarata siga en poder de Chile, al no estar en la misma situación que Tacna y Arica. Esto se hizo efectivo el 1 de setiembre del año en curso.

Un asunto que estipulaba el laudo era, quienes debían votar en el plebiscito. En primer lugar, votarían los varones mayores de 21 años que hubieran nacido en Tacna y Arica. También lo harían, los peruanos o chilenos que tengan dos años de residencia continua en las provincias, y continúen residiendo en ellas al momento del registro. Este segundo punto fue el que alteró los ánimos de los peruanos, debido obviamente a la ventaja para el país ocupante podría significar, la acelerada chilenización a lo largo de la última década. Para los que habían migrado, y las familias que habían podido soportar el maltrato, la pregunta obvia que se hacían, fue si es que habían suficientes varones aptos para votar, y si estos podrían soportar llegar a Tacna y Arica, dejando sus familias desprotegidas y afligidas por lo que les podría pasar.

Al siguiente día, se manifestó el público rechazo al laudo por el lado del pueblo peruano. Esto fue expresado en una manifestación convocada por el Comité Patriótico de Señoras, y por la Sociedad de Tarapacá, Tacna y Arica. La marcha estuvo presidida por familiares de los tres más grandes héroes de la Guerra del Pacífico: la viuda de Grau, Dolores Cabero a la cabeza, las sobrinas de Francisco Bolognesi, por Zoila Aurora Cáceres, hija de Andrés A. Cáceres, y Rosa Porras, nieta de este mismo. La población de Lima acompañó la iniciativa de las mujeres. La marcha en sí ya era trasgresora para esos tiempos de esferas separadas aún muy vigentes.

En representación de las organizadoras de la marcha, la celebrada maestra Elvira García y García, dio un sentido discurso que expresaba la protesta de las mujeres peruanas:

> Solo queremos que escuche nuestra voz de protesta [el árbitro], desautorizada tal vez ante el tenor de nuestras leyes arcaicas, pero nacida al calor de una sinceridad impecable y del más entusiasta y firme amor al suelo que nos viera nacer. No vamos a llorar por más que las lágrimas pugnen por brotar de nuestros ojos. No, el momento es tan grave que no se remediará con llantos lastimeros. (*El Comercio*, Lima 15 de marzo de 1925, p. 5).

García y García enumeró, una por una, la serie de condiciones por las que considera que el fallo arbitral es de un soterrado apoyo a la posición chilena. En un mundo donde las mujeres aún luchaban por conseguir sus derechos civiles, y en el que la palabra de ellas era considerada subalterna, la estrategia discursiva de la maestra fue de aparentar pedir la aceptación de su trasgresión por ser mujer y que por lo tanto el poder masculino debe asentir con su aprobación. Esta estrategia discursiva, la cual hemos podido observar con otra de las primeras historiadoras peruanas, Zoila Aurora Cáceres, pretende poner en evidencia la otredad fabricada por el machismo y es una denuncia soterrada de la desigualdad retrograda que imperaba en la sociedad peruana, la cual impedía que las mujeres ejerzan plenamente su condición de ciudadanas. Señaló que en un contexto tan apremiante[8]:

> Protestamos enérgicamente, por más que nuestra voz no será atendida. Pero queremos que, por lo menos, quede constancia de que no aprobamos ni aceptamos con nuestro silencio, las mujeres del Perú, lo que el laudo americano ha tenido a bien fallar. Algo más, recordaremos a las siguientes damas, y en su memoria, que respetamos y admiramos, reiteramos nuestra protesta. (*El Comercio*, Lima 15 de marzo de 1925, p. 6)

La oposición consideró que el gobierno no había hecho lo suficiente, y mucho menos lo necesario, para defender la posición peruana ante el árbitro, sensación que se extendió en un sector de la población. La principal objeción era, el haber aceptado que el árbitro permita a Chile mantener el control político militar de las zonas plebiscitarias, a diferencia de lo ocurrido en circunstancias similares en plebiscitos desarrollados por el Tratado de Versalles. Consideramos que la decisión de Leguía fue parte de una estrategia en la que trabajó posteriormente el cuerpo diplomático. Leguía acató el fallo con la esperanza de que Coolidge se convenza de lo impracticable de la ejecución del plebiscito, lo que llevaría a la posibilidad de que decida la entrega de ambas provincias.

A bordo del Ucayali: sexualización de Deitrick, Wambaugh y Conroy

De acuerdo a lo estipulado en el laudo, se formaría una comisión tripartita del plebiscito. El Perú nombró a Manuel de Freyre Santander, y Chile, a Agustín Edwards McClure. La presidía el representante del árbitro, que primero fue el General John

[8] Estas estrategias discursivas han sido tratadas por la teoría subalterna y feminista bajo la categoría de sumisión estratégica. Respecto a las cuestiones de mujeres en la historia Joan W Scott habla especialmente de la aceptación simulada de los límites impuestos por la sociedad machista para lograr sus agencias con cálculo político. (Scott 2012)

Joseph Pershing, quien, al renunciar en enero de 1926, fue reemplazado por el general William Lassiter.

La delegación peruana fue captada en la élite intelectual peruana, en especial en los claustros de San Marcos. Asimismo, contrató a un equipo de abogados norteamericanos como asesores, entre los que se encontraba Joseph Wambaugh. Este era uno de los juristas más destacados de ese país y profesor en Harvard. Wambaugh aceptó el trabajo solo por la recomendación de su hija Sarah. Esta delegación debía viajar al lugar de los hechos, lo más pronto posible. En julio todo estuvo listo para su partida. El buque elegido fue el BAP *Ucayali*. Además del jefe de la delegación, don Manuel Freyre, se embarcaron hacia Arica los asesores jurídicos Anselmo Barreto, Manuel Forero, Alberto Salomón y Ángel Cornejo. Además de ellos, la plana mayor estaba constituida por el comité de propaganda, dirigido por el general José Pizarro y Bruno Vargas, y el comité especial de límites, presidido por el teniente coronel Óscar Ordóñez, con una docena de funcionarios menores, entre los que se contaban dos jóvenes historiadores, Raúl Porras Barrenechea y Jorge Basadre. Los listados oficiales mencionan a Sarah Wambaugh como experta y a Maggie Conroy como intérprete, contrasta con la forma tangencial o a veces nula de mencionar su presencia en la comisión en la mayor parte de los relatos sobre estos acontecimientos. El tratamiento de Wambaugh como experta revela los prejuicios hacia su condición de mujer, como si le fuera vedado ser denominada asesora. Al momento de incorporarse su padre al equipo jurídico, recién su apellido es mencionado en la prensa como asesora. Esto también había ocurrido en la Sociedad de Naciones. La abogada internacionalista, Imogen Saunders, ha revisado el archivo personal de Wambaugh, en el que ha podido observar la marginación de Wambaugh en la Sociedad de Naciones. Refiere que, a pesar de todos sus estudios, a su llegada a esta organización, querían darle el cargo de secretaria. Ella protestó haciendo ver que era la única especialista en el mundo: *"it is a time for truth rather than modesty would make such an appointment appear fitting"*[9] (Saunders, 2023, s/p). La investigadora explica que el presidente de la Sociedad de naciones asintió pero que preferiría llamarla consejera en vez del título que le daban a sus pares masculinos de comisionado. Estos mismos sesgos machistas, en la cancillería peruana, son comprobados con una interesante comunicación donde se responde al reclamo de Wambaugh que no se le envíe a Arica con el resto de la delegación, supuestamente por

[9] "Es un momento para la verdad, más que para la modestia, lo que haría que tal nombramiento pareciera apropiado."

el bien de su comodidad. Ella replicó que tomaría el riesgo de incomodarse con tal que pudiera ver lo más pronto al representante norteamericano Pershing (Saunders, 2023).

La misma Sarah Wambaugh escribió sobre sus primeros contactos con el gobierno peruano en un artículo poco conocido de la revista sufragista *Woman Citizen.* Los diplomáticos peruanos estaban enterados de su libro de plebiscitos, el cual contenía un capítulo del contencioso, y se comunicaron con ella:

> I had accepted gladly, for, though I had as yet no friends in Peru nor enemies in Chile, I had been made ardently pro-Peruvian by the cynicism of the Chilean arguments I had had to read nine years before, and deeply sympathetic as well with the oppressed people of the territory of Tacna and Arica, whose right to a plebiscite Chile, by a devious diplomacy, had managed to defeat for thirty years.[10] (*Woman Citizen*, 1926, p. 21)

Es entendible que la experta, por su postura sufragista, cuestione la realización de los plebiscitos con la mutilación del derecho a decidir de las mujeres, al carecer estas del derecho al voto, un detalle no menor para sentir empatía con la realidad de las mujeres de las provincias irredentas.

Wambaugh explicó, a sus lectoras feministas, que la razón que la llevó a convertirse en properuana fue el argumento de la cesión simulada inventado en la cancillería chilena en 1905, por el que el plebiscito sería tan solo una formalidad para consolidar su derecho de conquista, y con lo que expuso así, el doble discurso chileno:

> When, in answer to the offer of arbitration by Secretary Hughes in 1920, the two countries submitted their cases to President Harding, the Chilean brief, doubtless owing to the wisdom of their American lawyers, wisely omitted this “doctrine,” though Chile still maintains it, seemingly in perfect seriousness.[11] (*Woman Citizen*, 1926, p. 22)

La importancia de su trabajo técnico fue tan grande, que se le proporcionó una oficina en Torre Tagle para que, a lo largo de varias semanas de trabajo, presentara los primeros alegatos ante Pershing.

[10] “Acepté con gusto, pues, si bien aún no tenía amigos en Perú ni enemigos en Chile, el cinismo de los argumentos chilenos que había tenido que leer nueve años antes me había vuelto ardientemente properuana, y también profundamente comprensiva con el pueblo oprimido del territorio de Tacna y Arica, cuyo derecho a un plebiscito, Chile, mediante una diplomacia tortuosa, había logrado derrotar durante treinta años.”

[11] “cuando, en respuesta a la oferta de arbitraje del secretario Hughes en 1920, ambos países presentaron sus casos al presidente Harding, el escrito chileno, sin duda gracias a la sabiduría de sus abogados estadounidenses, omitió sabiamente esta "doctrina", aunque Chile aún la mantiene, aparentemente con total seriedad.”

El artículo en *Woman Citizen,* venía acompañado de una fotografía tomada a Wambaugh en su despacho en Cancillería. Encima del escritorio, se observan, su voluminoso libro sobre plebiscitos, y decenas de legajos. El decorado colonial de la casona, impresionó a la estudiosa de los plebiscitos:

> So it was with an old enthusiasm rekindled that I worked on memoranda for six weeks in my office in Lima, the carved vice-regal cabinets serving for my files of documents from the European plebiscites. Then with the rest of the Peruvian Plebiscitary Delegation I set sail on our transport, the "Ucayali," for the three days' voyage south to the province of Arica.[12] (*Woman Citizen*, 1926, p. 22)

El buque partió del Callao el 31 de julio de 1925. La delegación fue despedida con manifestaciones multitudinarias, en Lima y en el embarque del Callao.

La Comisión Plebiscitaria entró en funciones el 5 de agosto de 1925. A cuenta de gastos de los litigantes, EE.UU. trajo un equipo de empleados mayormente radicados en Panamá que hablaban castellano, conocidos como "agentes", encargados de obtener información de la población. Junto con Pershing, se embarcaron medio centenar de asesores, secretarios y agentes, todos ellos a bordo del U.S.S. Rochester.

Muy pronto la prensa comenzó a publicar notas de los avances en la cuestión plebiscitaria. Las revistas y periódicos más importantes de la capital buscaron estar al tanto para informar a sus lectores. Jorge Basadre es anunciado como corresponsal de la revista *Variedades*. Otro miembro auxiliar de la comisión, el periodista y poeta Federico Barreto, será el corresponsal de *El Comercio*. Como era de esperarse, inicialmente solo se menciona a los miembros principales de la delegación.

En el relato de Barreto, las menciones a Wambaugh fueron circunstanciales, en relación a acontecimientos puntuales, donde ella o más miembros de la comisión, se ven involucrados. Como ocurre en esos tiempos con la mayor parte de los letrados masculinos, estas transgresiones intelectuales de las mujeres profesionales y académicas, como Wambaugh, fueron invisibilizadas como estrategia de cancelación. Como hombres de su tiempo, conservadores, se observa esa falta de reconocimiento académico hacia las integrantes de la delegación, sin duda una sexualización[13] de la

[12] "Así fue como, con un viejo entusiasmo reavivado, trabajé en memorandos durante seis semanas en mi oficina de Lima, con estantería virreinal tallada como lugar para mis archivos de documentos de los plebiscitos europeos. Luego, con el resto de la Delegación Plebiscitaria Peruana, zarpé en nuestro transporte, el "Ucayali", para el viaje de tres días hacia el sur, a la provincia de Arica."

[13] Ver sustentación teorica más adelante.

actividad intelectual tanto de Sarah Wambaugh como experta, de Deitrick como periodista, y más aún de Conroy como intérprete y en sus respectivas actividades a lo largo de la contienda plebiscitaria. Una estrategia dentro de este desarrollo discursivo es infantilizar a las mujeres, tal como se hacía con otros sujetos subalternos como los indígenas y los afrodescendientes, comparándolas con animales en relación con su supuesta inferioridad:

> A las once y media los pasadizos del barco se pueblan de saludos y sonrisas. Es que la señorita Deitrick, encantadora corresponsal de ojos de uva y la "mascota" del barco, regresa de la Cámara del Capitán que éste le ha cedido a fuer de galante para escribir sus crónicas. El paso de la gentil silueta trae por una asociación muy limeña el recuerdo del cocktail matutino y a poco el fumoir adquiere la fisonomía del Palais Concert a la calurosa hora meridiana. (*Variedades,* 1925, p. 1967).

La nota periodística citada fue escrita por Raúl Porras Barrenechea. La alusión al Palais Concert se refiere tanto a un espacio de sociabilidad de la intelectualidad limeña, como a unos supuestos aires de bohemia en el barco. Que diga esto solo por la presencia de la joven periodista norteamericana, más aún con el apelativo de mascota del barco, hace innecesarios más comentarios. De acuerdo con las descripciones de los que fueron testigos de la vida a bordo del Ucayali, Deitrick era muy jovial y activa, propio de alguien con tan solo 21 años. Pero esto no quita que también tuviese inquietudes políticas e intelectuales. En esa misma nota, Porras dejó en duda su interés por temas académicos al sugerir que su acercamiento a los miembros más longevos de la comisión es para evitar acercamientos sentimentales: “La señorita Deitrick, a previsión de romanticismos juveniles, alterna en otra mesa con lo más venerable del barco: el médico doctor Neuhaus, el tesorero doctor Espejo, el reposado señor Pezet.” (*Variedades*, 1925, p. 1968).

En honor a la verdad, los comentarios sexualizantes de Porras, a Conroy y Wambaugh, no las descalificaban completamente a nivel intelectual. Al describir las actividades de entremesa en el comedor del barco, en especial en la mesa del Capitán, a la que ellas son frecuentemente invitadas, se suscitó un comentario que puede considerarse de fastidio. Esto puede deberse a que él no participa socialmente en esa misma alta jerarquía, de acuerdo al protocolo militar de la tripulación del barco:

> En la mesa del comandante Colmenares, cultísimo jefe de la nave, y donde alternan el Doctor Forero, Freudenhammer, Díaz Dulanto, Maggi (sic) Conroy y la señorita Wambaugh, se promueven discusiones académicas. La mesa suscita la envidia por esto y porque de Lima se envían al Dr. Forero unas cajas de manjar blanco preparado por manos inefables.[14] (*Variedades,* 1925, p. 1967)

Porras dio el tratamiento de Doctor a Forero pero a Wambaugh solo de señorita, cosa frecuente en la minimización de la intelectualidad de las mujeres. Sabemos que en los pasajeros de la comisión era completamente conocido el currículum de Wambaugh lo que denota una selección voluntaria de tratamiento.

Catorce años antes que salga la primera edición de su Historia de la República, Jorge Basadre formó parte de la delegación peruana en un cargo auxiliar. En su obra, consagró páginas enteras al acontecimiento, pero es muy escueto al mencionar la labor de Wambaugh, principalmente en su condición de apoyo a la causa de los irredentos. Al referirse a los miembros de la comisión Freyre, hizo un acápite especial de los norteamericanos que desarrollaron un trabajo *in situ*: "Al lado de abnegados peruanos, prestaron entonces servicios al Perú los norteamericanos Alberto Giesecke, ex rector de la Universidad del Cuzco y Sarah Wambaugh, internacionalista experta en plebiscitos." (Basadre, 2005, p. 115, t. 14)

En un artículo publicado en 1974, casi medio siglo después de publicada la primera edición del libro, su reconocimiento a Wambaugh es más extenso y detallado:

> Entre cuyos títulos estuvo el muy honroso de haber sido profesora de la Academia de Derecho Internacional de la Haya en 1927, publicó en 1933, bajo los auspicios de la Fundación Carnegie, su libro Plebiscites since the World War, en dos volúmenes. Un capítulo muy importante y valioso está dedicado a Tacna y Arica. (Basadre, 1974, p. 10)

A pesar de ese reconocimiento, refiere una anécdota que podría parecer burlona. Relata que Wambaugh fue donde Freyre a quejarse, protestando: "por desaires, molestias o dificultades que, cotidianamente, creía encontrar". Basadre no dio detalles específicos de lo que motivaba sus reclamos, y agregó la afirmación desacreditadora "cotidianamente, creía encontrar" con la que desacredita la posibilidad de que estos

[14] Es frecuente en el historiador Porras Barrenechea su menosprecio a los aportes académicos de las mujeres, como sucede con sus contemporáneas mayores Elvira García y García y Zoila Aurora Cáceres a quienes les niega tácitamente seriedad historiográfica en su libro sobre fuentes históricas.

reclamos eran justos, e impone a los lectores su insinuación de que ella era una mujer no muy objetiva y emocional. (Basadre, 1974, p. 10).

La presencia de Conroy pasa desapercibida en el relato de Basadre. Pero al referirse a Deitrick se exhibió su discurso sexualizante al mencionar que en el BAP *Ucayali*:

> Inquietaba diariamente a los jóvenes de a bordo, marinos y civiles, una joven y linda periodista norteamericana Jackie Dietrick (sic) que enviaba crónicas a diarios de su país y al vocero limeño editado en inglés, material que luego reunió en el libro What Price Tacna-Arica. (Basadre, 1974, p. 10)

La periodista que Basadre describía así en sus recuerdos había presenciado tanto como él, las condiciones inhumanas que sufrían los hombres y mujeres de las irredentas, había arriesgado su vida sin ser del terruño como él, para dar voz a su pueblo ante el mundo, pero para el septuagenario Basadre le pareció más memorable lo sensual de su presencia en el BAP *Ucayali*.

El testimonio de Federico Barreto es más diplomático sobre el papel de las mujeres de nuestro estudio. Un corto libro de sesenta páginas publicado pocos meses después de ocurridos los hechos, narra sus vivencias en el *Ucayali*. Sobre Wambaugh el intelectual tacneño que fungía de corresponsal *El Comercio* dice:

> Es una cultísima escritora americana, graduada en jurisprudencia en la Universidad de Harvard y Doctora de la Universidad de Radcliffe. Tiene además el título facultativo en Filosofía, Leyes Internacionales y Ciencias Políticas. Hizo estudios también en la Universidad de Oxford y en la de Ciencias Políticas de Londres. Fue catedrática de Historia y Gobierno en Radcliffe y en la Universidad de Wallesley. (Barreto, 1926, p. 14)

Otro testigo de los hechos que escribió sus recuerdos fue Manuel Portocarrero. En su libro *Lo Que Vi En Arica* solo fueron mencionadas nuestras personajes estudiadas en la interesante galería fotográfica que presenta. En los pies de las fotografías dice por ejemplo de Sarah Wambaugh: "experta en plebiscitos que prestó importantes servicios a la delegación". A Jackie Deitrick, que la denomina "La musa del Ucayali", dice: "la encantadora Jackie Deitrick, corresponsal de varios diarios neoyorquinos, gran espíritu de propagandista y de un tacto periodístico verdaderamente ejemplar. Sus impresiones en Arica y Tacna, las ha reunido en un libro titulado What price Tacna-Arica?"

(Portocarrero, 1926, p. 141).

Asimismo, en los retratos de personajes de la comisión se encuentra el de Maggie Conroy. Son pocas las imágenes de esta mujer ilustrada debido a la costumbre de obviar los nombres de mujeres en las notas gráficas de las revistas ilustradas. A pesar de los logros obtenidos por Conroy, sus menciones y retratos en revistas como *Mundial* o *Variedades* son solo de su faceta como experta jugadora de tennis. El periodista claramente expresó su admiración a Conroy pero ubicándola en el rol maternalista de asistencia que brinda a las familias de desplazados, refugiadas en el Ucayali:

> La señorita Maggie Conroy, quien fue (sic) en el "Ucayali" con la Delegación desde agosto de 1925 y permaneció aliviando a las familias necesitadas y desempeñando diversas comisiones de la Delegación, tanto en Arica, cuanto en La Paz. Un periodista limeño la llamó la "Juana de Arco" del "Ucayali". (Portocarrero, 1926, p. 142)

Estos ilustrados peruanos subestimaban a las estudiadas, hablaban pocas veces con respeto y admiración, y casi siempre desde una óptica sexualizada. Sería lógico pensar que era una actitud común en los sujetos masculinos de ese momento, si no estuviéramos citando a personajes ilustrados al tanto de los cambios del siglo, lo que nos conduce a la hipótesis de que era una postura personal de los mencionados.[15]

Si esto ocurría con los que estaban del lado de la causa peruana, era de esperarse que los chilenos, continuamente interpelados por sus acciones por ambas norteamericanas, desplieguen todo su discurso grotescamente sexualizante. Haciendo eco de ese discurso, un historiador contemporáneo a nosotros, Barros Van Buren, menciona comentarios difamantes que circulaban por ese entonces sobre la moralidad de los representantes del árbitro, en especial de la dudosa neutralidad de Pershing, según ellos:

> La inquietud de la gente se hizo quebradiza. Se contaba en esos días que, como el general Pershing se había hecho muy amigo de una hermosa limeña, el Intendente Barceló había pedido que se le enviara la mujer más linda de

[15] La minusvaloración sistemática del trabajo de Sarah Wambaugh y sus colegas por parte de la intelectualidad masculina peruana constituye una manifestación clara del «Efecto Matilda» (Rossiter, 1993), el cual operó no solo mediante el despojo de sus credenciales académicas, sino a través de una deliberada estrategia de sexualización y cosificación. Al reducir la presencia de estas investigadoras a atributos estéticos o roles erotizados —transformando a la experta técnica en una «musa» o en un sujeto definido por su atractivo físico—, los letrados de la época utilizaron la mirada patriarcal para vaciar de rigor su labor profesional.

> Valparaíso: y que el gobierno se la había remitido en el cazatorpedos Condell para dejarla, a marchas forzadas, en cuatro días en Arica. (Barros, 1968, p. 742)

Es muy probable que se refieran a Jackie Deitrick en esa descripción sexualizada. Ya hablando del tiempo del estudio, el más incómodo con la presencia de estas norteamericanas fue el intendente Barceló Lira, que incluso fue confrontado directamente por ambas ante la negación de responsabilidades sobre los atentados que ellas mismas sufrieron.

En octubre de 1925, a propósito de una serie de exabruptos del conocido periodista chileno Carlos Silva Vildosola, un articulista capitalino con el seudónimo de PRAMIL, le responde duramente. Esta respuesta fue rebotada en el periódico *La Unión* de Pacasmayo. Aunque con el lenguaje propio de los modales caballerescos de esos tiempos, PRAMIL critica la nota periodística de Silva Vildosola, al que en algún momento Gabriela Mistral llamó el maestro del periodismo chileno. En especial, el periodista peruano se mostró asqueado por un comentario que hace sobre la asesora norteamericana:

> Refiriéndose a Miss Sarah Wambaugh, dice: es encantadora y su empeño de permanecer en el Ucayali despierta la envidia de los chilenos. Si se queda en tierra, es seguro que la pasaría bien. Una señorita combativa como ella es muy del gusto de nuestra raza. (*La Unión,* Pacasmayo, 20 de octubre de 1925, p. 1)

Muy probablemente el periodista confundió a Wambaugh con Deitrick. El periodista peruano critica que una eminencia intelectual, como se jactan los chilenos de este, haya llegado a ese nivel de expresiones: “descendiendo a la vulgaridad que se estila en los barrios bajos de Santiago donde los chistes tienen que ser rojos para que causen hilaridad” (*La Unión,* Pacasmayo, 20 de octubre de 1925, p. 1).

La sexualización de las plebiscitarias es tan solo otro episodio más de la práctica machista de la época en que las mujeres aún luchaban por incursionar en el espacio público. El simbólico alias “Juana de Arco” usado para referirse a Maggie Conroy por su actitud activa y solidaria ante las deplorables condiciones de las familias plebiscitarias, posiblemente no era completamente un halago en las mentes conservadoras masculinas y femeninas por la connotación masculinizada de la heroína de Orleans.

Recolectando evidencias: testimonio de parte, agencia periodística y diplomacia pública[16] en Sarah Wambaugh y Jackie Deitrick

En un artículo del *New York Times* que refiere a una conversación con Wambaugh se expone el modus operandi de la expulsión de los peruanos al sur salitrero:

> 'No one has actually seen Peruvian voters shipped out of Arica imprisoned in barrels,' Miss Wambaugh said, 'but at least two Peruvians making the long trek back to their homes across the resolate Atacama Desert have made sworn statements before the American Committee of Complaints that such was the manner of their abduction and transport from the plebiscite port to the nitrate fields of the south.'[17] (*New York Times*, New York, 19 de junio de 1926, p. 17)

Las denuncias periodísticas de Wambaugh en un medio norteamericano tan importante provienen de testimonios recogidos personalmente por ella en sus continuas visitas a la zona ocupada. Esto no era desconocido por el servicio secreto del Estado chileno que espiaba a los plebiscitarios peruanos y norteamericanos casi sin mayor disimulo. Muchos operaban con mazorqueros, una suerte de freikorps entrenados muchos de ellos por alemanes en Santiago para hacer su trabajo terrorista.

Tanto ella como la periodista Deitrick corrían, junto con los peruanos, constante riesgo de sus vidas en los ataques armados que estos matones perpetraban como agentes disfrazados de populacho. Pero la valentía de estas norteamericanas y su interés por conocer la verdad, les permitieron, gracias al contraespionaje realizado por la población peruana, saber datos inclusive de fuentes oficiales:

> Then there is the story of the Peruvian wife of a Chilean secret service officer, who, assuring himself shortly after the Coolidge award that his wife was making careful note of the measures employed against her countrymen, imprisoned her in a house in Tacna, shutting her off from all communication with the outside world for more than a year. Recently the woman escaped and took refuge aboard a Peruvian steamer in Arica Bay, where she made sworn declarations of her

[16] Entendemos Diplomacia pública no estatal con base en los planteamientos de James Panment (2012) en el que propone el caso de cómo periodistas e intelectuales sin agencia estatal dan voz a los actores sociales de un acontecimiento provocando una alerta en la opinión pública internacional, tal como hicieron nuestras estudiadas en los medios escritos investigados.

[17] "Nadie ha visto realmente a los votantes peruanos sacados de Arica encarcelados en barriles", dijo la señorita Wambaugh, "pero al menos dos peruanos que realizaban el largo viaje de regreso a sus hogares a través del solitario desierto de Atacama han prestado declaración jurada ante el Comité Estadounidense de quejas afirmando que así fue como fueron secuestrados y transportados desde el puerto del plebiscito hasta los campos de nitrato del sur"

> experiences. [18] (*New York Times*, New York, 19 de junio de 1926, p. 17)

Junto con este testimonio, las temerarias norteamericanas recopilaron cientos de hechos similares recogidos principalmente de víctimas y testigos presenciales de los actos violentos de los chilenos. Ambas usaron todas sus redes sociales intelectuales para darle voz a estas irredentas y sus sufridas familias. Si bien de Maggie Conroy se podría esperar una identificación con la resistencia de estas mujeres por ser peruana y descendiente de irredentos, las norteamericanas casi inmediatamente tomaron la causa peruana como suya por ser un acto de justicia ante el mundo, reconociendo en estas peruanas su sacrificado carácter patriótico en medio de la violencia extrema:

> Miss Wambaugh said the outstanding impression of her ten months' stay in Arica had been the unforgettable patriotism. loyalty and suffering of the Peruvian women who, after exile or worse fates had befallen their men folk, refused to abandon their native soil in face of the Chilean terrorism. The tale of terrorism in the valleys behind Arica, she continued, was one which never had been told and in many cases never would be told, for dead men tell no tales.[19] (*New York Times*, New York, 19 de junio de 1926, p. 17)

Víctima de su afán en la búsqueda de la verdad, tanto ella como la periodista Deitrick fueron incluso atacadas con disparos por mazorqueros y oficiales chilenos encubiertos, saliendo milagrosamente ilesas del atentado. Esto fue denunciado ante las autoridades chilenas que fueron encaradas por las valientes norteamericanas, recibiendo de ellos medias verdades y promesas falsas de actuar ejemplarmente:

> Not at all discouraged by the displeasure incurred by her photographic attempts at the American house, at the third assault upon señor Delgado, Miss Wambaugh again aimed her camera, when—whack!-from behind her a rough hand struck her wrists . Although the intent of her assailant was obvious, she did not drop her camera, then Mr. Duncan came hurrying across the street, and together he and

[18] "Luego está la historia de la esposa peruana de un oficial del servicio secreto chileno, quien, tras notar poco después del fallo Coolidge de que su esposa estaba tomando nota cuidadosamente de las medidas empleadas contra sus compatriotas, la encerró en una casa en Tacna, aislándola de toda comunicación con el mundo exterior durante más de un año. Recientemente, la mujer escapó y se refugió a bordo de un vapor peruano en la bahía de Arica, donde hizo declaraciones juradas sobre sus experiencias."

[19] "La señorita Wambaugh afirmó que la impresión más destacada de su estancia de diez meses en Arica había sido el inolvidable patriotismo, la lealtad y el sufrimiento de las mujeres peruanas que, tras el exilio o peores destinos que habían sufrido sus hombres, se negaron a abandonar su tierra natal ante el terrorismo chileno. La historia del terrorismo en los valles cercanos a Arica, continuó, era una historia que nunca se había contado y que, en muchos casos, nunca se contaría, pues los muertos no hablan"

Doctor Giesecke demanded of the policemen the man's name.[20] (Deitrick, 1926, p. 73)

Como se puede ver en el reporte de la periodista Deitrick aparecido en *The West Coast leader* y que fue incorporado en *What Price Tacna y Arica,* este atentado se debió a que Wambaugh estaba tomando fotos en el preciso momento en que se realizaban actos de violencia ejercida por agentes del Estado chileno con los peruanos publicistas de la *Voz del Sur*. Una de las fotos más impactantes que tomó Wambaugh como corresponsal de *Woman Citizen* es la emblemática figura de la señora Vildoso envuelta en la bandera y cubierta su cabeza ensangrentada producto de un ataque de los mazorqueros.

Epílogo

En la historia de la República Peruana —y en la memoria que de ella ha construido el imaginario nacional—, la conmemoración de la reincorporación de Tacna ocupa un lugar destacado como el cierre agridulce a la mutilación territorial provocada por la Guerra del Pacífico. Sin embargo, la agonía unamuniana de la población irredenta —aquella que resistió la política chilena de persecución, tortura, hostigamiento y desplazamiento— permanece prácticamente desconocida, en especial durante el período más álgido de la contienda: los preparativos del fallido plebiscito de 1925-1926.

Ante este vacío historiográfico, estas páginas han buscado visibilizar la acción transgresora de tres mujeres ilustradas: Sarah Wambaugh, Jackie Deitrick y Maggie Conroy. Todas ellas desplegaron su bagaje intelectual en el periodismo y en la comisión plebiscitaria, desafiando abiertamente los mandatos de género de su tiempo.

Más allá del deber profesional y asumiendo el riesgo de sus propias vidas, Wambaugh, Deitrick y Conroy se comprometieron activamente con la defensa de los derechos humanos y la causa de la población plebiscitaria, en particular de las mujeres. Su solidaridad activa respaldó la resistencia de los irredentos y convirtió su voz técnica y periodística en el testimonio de quienes no tuvieron la oportunidad de contar su propia historia.

[20] "Lejos de desanimarse por el malestar que habían provocado sus intentos de fotografiar la casa americana, la señorita Wambaugh volvió a apuntar con su cámara al abordar por tercera vez al señor Delgado cuando —¡zas!— una mano tosca le golpeó las muñecas desde atrás. Aunque la intención del agresor era evidente, ella no soltó la cámara; entonces, el señor Duncan cruzó la calle apresuradamente y, junto con el doctor Giesecke, exigió a los policías el nombre del individuo."

Fuentes primarias

Catt, C. C. (1911-1923) *Carrie Chapman Catt Papers: Diaries, 1923; Europe and South America, 1922 to 1923; 4 of 4*. [Manuscript/Mixed Material]. Library of Congress, https://www.loc.gov/item/mss154040026/

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. (2017). *Archivo particular del presidente Augusto B. Leguía: [PE/MRREE/AC/ACLEGUIA/ 0977]*. Oficina de Gestión Documental y Archivo.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. (2017). *Archivo particular del presidente Augusto B. Leguía: [PE/MRREE/AC/ACLEGUIA/1339]*. Oficina de Gestión Documental y Archivo.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. (2017). *Archivo particular del presidente Augusto B. Leguía: [PE/MRREE/AC/ACLEGUIA/ 1340]*. Oficina de Gestión Documental y Archivo.

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. (2017). *Archivo particular del presidente Augusto B. Leguía: [PE/MRREE/AC/ACLEGUIA/ 0906]*. Oficina de Gestión Documental y Archivo.

Wambaugh, S. (1925). *[Cartas dirigidas a Albert Giesecke]* [Manuscrito]. Colección Albert Giesecke, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Wambaugh, S. (1926). *[Cartas dirigidas a Albert Giesecke]* [Manuscrito]. Colección Albert Giesecke, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Archivo Alberto Giesecke (Repositorio PUCP)

Bibliografía

Periódicos

El Comercio **(**Lima, Perú 1925 – 1926)

New York Times (New York, Estados Unidos 1925- 1926)

La Unión **(**Pacasmayo, Perú 1925 – 1926)

Revistas

Mundial (1925 – 1926)

Variedades (1925, 5 de septiembre). 21(914), 1967-1968

Woman Citizen (1926, octubre). Vol. LV (Old Style) / Vol. XI (New Style).

West Coast leader (1925 – 1926)

Libros y folletos

Arango-Keeth, F. (2023). Las mujeres peruanas en la Guerra del Pacífico según los editoriales de la corresponsal Jackie Deitrick. En S. B. Guardia (Ed.), *Las mujeres en la Guerra del Pacífico* (pp. 185–198). Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina (CEMHAL).

Barros, M. (1968). *Historia diplomática de Chile (1541-1938)*. Ediciones Ariel.

Barreto, J. M. (1912). *El problema peruano-chileno (1883 -1911)*. Imprenta del Estado.

Barreto, F. (1926). *Frente al morro: La vida en el Ucayali*. Imprenta Southwell.

Basadre, J. (1974). Los conflictos de pasiones y de intereses en Tacna y Arica (1922-1929). *Historia y Cultura*, (8), 5-68. https://revistas.cultura.gob.pe/index.php/historiaycultura/article/view/252

Basadre Grohmann, J. (2005). *Historia de la República del Perú (1822-1933)* (9.ª ed., 18 tomos). Empresa Editora El Comercio.

García y García, E. (1925). *La mujer peruana a través de los siglos* (Tomo II). Imprenta americana.

González Miranda, S. (2002). El proceso de chilenización de la región de Tarapacá: Ligas patrióticas y escuela fiscal, 1907-1950. *Travesía. Revista De Historia económica y social*, 3(1). https://doi.org/10.70198/t.395

Deitrick, J. (1926) *What price Tacna-Arica?* The West Coast Leader.

Pamment, J. (2012). *New public diplomacy in the 21st century: Theory and practice*. Routledge.

Park, A. T. (2026). *Sarah Wambaugh and the Plebiscite: The Turbulent History of a Democratic Alternative to War*. Cambridge University Press.

Pereyra, H. (2025) La negociación diplomática del Tratado de Ancón (1883). *Revista Histórica*, 53, 347-365.

Portocarrero, M. (1926). *Lo que vi en Arica*. Casa editora de La Opinión nacional.

Saunders, I. (2023) Sarah Wambaugh, life at the frontiers of international law. En I. Tallgren (Ed.). *Portraits of women in international law new names and forgotten faces?* Oxford University Press.

Scott, J. W. (2012). *Las mujeres y los derechos del hombre: Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944* (F. Rodríguez, Trad.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1996).

Informes

Presidency of the United States (1925). *Tacna Arica, fallo arbitral*. Imprenta Morande

U.S Foreign office (1907). *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, With the Annual Message of the President Transmitted to Congress December 3, 1907* (Part II).

U.S Foreign office (1919). *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States, 1919* (Vol. I).

Recibido: 18/06/2026
Aceptado: 02/09/2026
Publicado: 29/09/2026